

La desertización de Almería

Rufino SAGREDO

Últimamente se han publicado varios trabajos con ese o parecido título, pero en ninguno se han aducido pruebas concluyentes de que esa desertización progresiva es una realidad. Yo voy a intentar exponer algunas. Y como dice el refrán: "cuando las barbas de tu vecino veas pelar..." vamos a considerar primero qué es lo que pasó, no hace mucho tiempo, en nuestro vecino el actual desierto del Sahara.

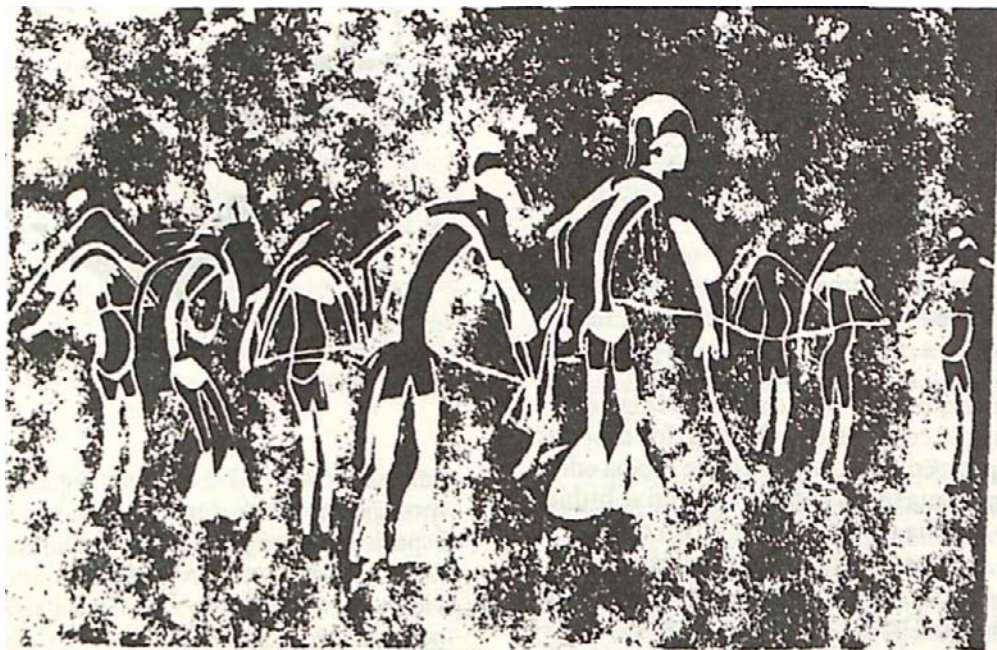
I. - LA DESERTIZACIÓN DEL SAHARA

La formación del desierto del Sahara se puede decir que es reciente, ya que comenzó a secarse hace sólo dos mil años antes de JC. y era un semidesierto, como demostraré enseguida, al principio de la era cristiana.

Mil años antes de comenzar a desecarse, se encontraba toda esa inmensa región africana en pleno neolítico, un neolítico espléndido, con lluvias frecuentes, mucha vegetación, ríos numerosos que bajaban del Tasili, del Ahaggar, del Tibesti, del Atlas, y desembocaban en el Níger o el Tchad, gran variedad de animales silvestres: elefantes, hipopótamos, rinocerontes, cocodrilos, girafas, búfalos, avestruces, cabras, antílopes, órices, gacelas, facóqueros, onagros, etc. y rebaños numerosos, generalmente bóvido. Todos esos animales están representados, algunos de ellos muy profusamente, en las magníficas pinturas murales de cuevas y abrigos, realizadas por aquellos neolíticos en todo el Sahara. Había también lagunas y extensos campos de gramíneas donde podían vivir a sus anchas los hipopótamos.

En ninguna parte del mundo se ha encontrado un NEOLÍTICO con tan grande cantidad de representaciones pictóricas, hechas gran parte de ellas con una perfección artística insospechada. Es impresionante. Y para demostrar que no exagero lo más mínimo, véanse los grabados que acompañan a estas líneas.

Son reproducción de algunas copias hechas por la Expedición "Henri Lothe" el año 1.956, y que pueden verse en el Museo del Hombre, en París. Forman todas ellas una colección numerosísima de cuadros realizados a igual escala que los originales y con las mismas coloraciones. En nuestro primer grabado se ven cuatro damas con cabeza de ave, de clara influencia egipcia. Por tratarse de siluetas no se ve más que el pecho izquierdo de esas damas, pero esa circunstancia trae a la memoria el recuerdo de las amazonas que hubo también aquí, y que se hacían extirpar el pecho de la derecha para que no estorbara en los ejercicios militares, en que el brazo derecho desempeña un papel preponderante.



El segundo representa varios cazadores con cabeza de animales diversos... ¿para que las presas que iban a cazar no se asustaran, al ver que quienes se acercaban a ellas eran también animales? El tercero es una escena de danzantes, los hombres con careta. Verdaderamente eran unos artistas de primerísima categoría quienes estaban capacitados para ejecutar cuadros tan bellos.

Ese neolítico esplendoroso del norte de África no se produjo por generación espontánea, era el fruto maduro de las civilizaciones precedentes: el capsienense y el ateriense.

Como he dicho anteriormente, dos mil años antes de JC. empezaron a disminuir las lluvias y muy lentamente se iban secando las lagunas y reduciéndose el caudal de los ríos, con lo cual los hipopótamos ya no oodían subsistir y desaparecieron también los elefan-

tes y los rinocerontes. Estas tres especies animales necesitan cada día grandes cantidades de forraje para su alimentación y precisamente el pasto iba disminuyendo.

Los Hicsos en 1.700 habían introducido los caballos en Egipto, y de allí se extendieron a todo el norte de África. De este modo terminaba hacia el año 1.500 a. de JC. el período de los bóvidos, y comenzaba el de los equidos, que se multiplicaron bastante. La Misión "Henri Lothe", de que hemos hablado, declara haber copiado varios miles de caballos representados en las paredes de los abrigos y cuevas del Tasili.

Es inexplicable que la civilización del cobre y del bronce que desde el Asia Menor se había extendido a España por vía marítima y al Centro de Europa por vía terrestre, no pasara al norte de África ni al Sahara por el istmo de Suez o por el mar. El norte de África no ha tenido Edad del Bronce. Y con el hierro pasó lo mismo. No lo conocieron hasta la llegada de los Cartagineses. Diríase que con el comienzo de la desertización, todas las desgracias venían sobre el norte de África.

Herodoto nos da noticias del Sahara en el siglo Va. de JC. Nos habla de los oasis, las dunas, las regiones deshabitadas... El desierto aumentaba.

El año 19 antes de C. constituye una fecha importante para la historia de la desertización del Sahara. Por primera vez se confiaba el mando de una legión romana a un extranjero. Era el gaditano Cornelio

Balbo que años antes había obtenido con su tío Lucio "el derecho de ciudadano romano". Al frente de la "Legio tertia Augusta" conquistó la Cirenaica, el Fezán o país de los Garamantes, y otros territorios más al oeste. Asimismo hizo otra expedición en la que llegó nada menos que hasta el Níger, mereciendo por todo ello ser también el primer extranjero a quien se le concedían los honores del "Triunfo". Pues bien, en estas campañas se comprobó con absoluta certeza que la región del Sahara era ya un "semidesierto", y que había comenzado el período del camello, ya que los caballos, por falta de alimento suficiente y su inadaptación para el desierto, habían ido desapareciendo.

En los dos mil años siguientes continuó y continúa ahora la desertización.

II. - PRUEBAS DE LA PROGRESIVA DESERTIZACIÓN DE ALMERÍA EN LOS DIEZ MIL AÑOS ÚLTIMOS.

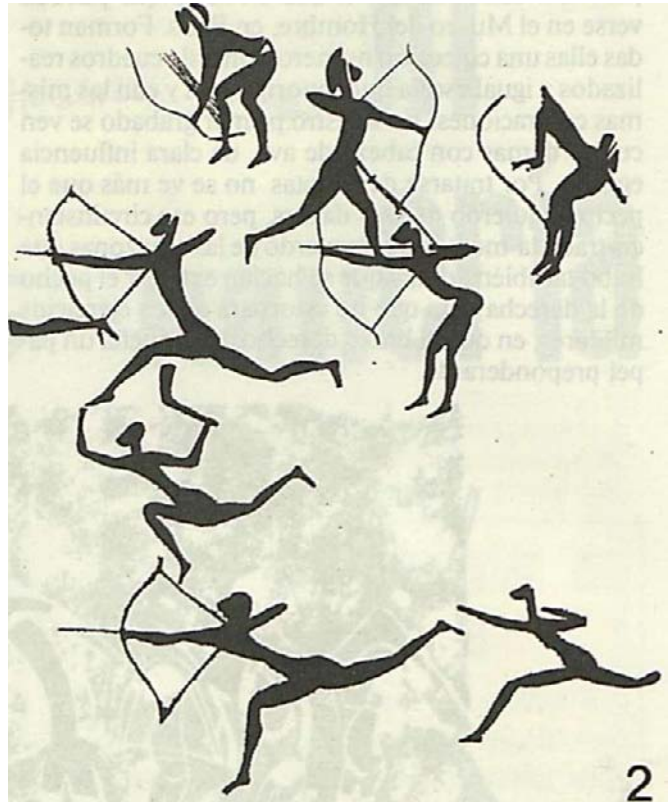
Recordemos algunas opiniones que en los pasados siglos se han ido emitiendo acerca del clima de Almería.

Plinio nos dice que hace veinte siglos toda la península era un bosque continuado. Ocho siglos después El Edrisi afirma que el suelo sobre el que estaba edificada Almería no tenía tierra vegetal, como si se hubiera pasado por la criba con intención de no conservar de él sino las piedras; y Aben Aljatib atestigua que cuando llovía en esta región era poco, y apenas daba frescura a la tierra. Trescientos años después, el Zagal, luego de entregar la Ciudad a los Reyes Católicos, los invitó a una cacería cerca de la Capital y próxima al mar, en terrenos poblados de encinas, enebros, sabinas, azufaios, amos y madroños, esparto, albardín y tomillares, donde podían multiplicarse a su placer los jabalíes, lobos, conejos, etc.

Los datos anteriores son, como vemos, esporádicos, y algunos impresionistas.

Veamos ahora testimonios concretos, científicos, de que a lo largo de los diez mil últimos años, muchas fuentes se han secado, o su caudal ha disminuido considerablemente. Esto nos demostrará con absoluta certeza, que la cantidad de lluvia ha ido disminuyendo progresivamente.

Es claro que podíamos comenzar nuestro estudio más atrás, recordando que en la era terciaria existió aquí un clima semitropical húmedo, con árboles del



pan, secuoyas, kakis, perseas (aguacates)... y los últimos ginkgos, araucarias cinamomos, y tantas otras especies que luego fueron desapareciendo al empeorar el clima. También podíamos aducir las posibles vicisitudes por las que pasó esta región durante los períodos pluviales e interpluviales, pero vamos al grano.

Al pie de la Sierra de Gádor y SO. de Alicún se terminó hace diez mil años —período preboreal— una fuente termal abundante, que había depositado la gran masa de travertino celular que ahora, a marchas forzadas, está haciendo desaparecer la Compañía Cementos Alba. Esa cifra de diez mil años se deduce del estudio de las huellas de hojas que se hallaban sobre las últimas calizas depositadas, hojas que provenían de los vegetales que crecían en los alrededores, y que he logrado reunir haciendo numerosas visitas a ese importante yacimiento, que en algunos sitios tiene hasta quince metros de potencia.

Con muchos años de antelación pude estudiar en Italia los travertinos de los montes Albanos, a cuarenta kms. de Roma, que suministraron la excelente piedra de construcción con que se edificó la grandiosa Basílica de San Pedro del Vaticano.

Pero volvamos a nuestro travertino de Alicún, igualmente magnífico, que ha servido para construir, total o parcialmente, muchos edificios en Almería, y en particular el Gobierno Civil, y para obtener grandes cantidades de carbonato cálcico químicamente puro, para farmacias, fábricas de papel, e industrias químicas, y ahora ingentes cantidades de cemento.

Los muchísimos metros cúbicos de caliza que el agua sacó del interior de la montaña Hacen suponer que se han originado enormes cavidades, quizá de maravillosas estalactitas. Valdría la pena indagar el orificio de salida del agua y hacer una perforación. ¿Estará ahí escondida la cueva más espléndida de España? Hay motivo para sospecharlo. -

Vestigios modestos de aquella abundosa fuente son, no cabe duda, las aguas hipotermales que siguen brotando en el fondo de las balsas de Bentarique (28), y Alicún (33°), y quizá también las hipertermales (45°) de la vecina Alhama. Este último manantial, que fue también abundante hasta el siglo XVI, ya que no se puede llamar fuente propiamente dicha, pues que una motobomba tiene que elevar el agua del pozo, que tiene más de 80 metros de profundidad. También se han secado o dan muy poca agua las fuentes de los alrededores de Alhama. Ta del Olivillo, la del Medio, del Algibillo y de las Maravillas.

Además, entre Alhama y los Millares hay varios depósitos de travertino originados por otras fuentes ahora totalmente secas, y a un km. al NO. de los Millares hay tobas que contienen Melanopsis (caracoles de agua dulce), cuyas tobas nos señalan el manantial que hace cuatro milenios proporcionaba agua potable a la población megalítica de los Millares, que mercedamente se ha hecho famosa en todo el mundo culto.

Entre Albox y Taberno hay otra masa imponente de travertino, más voluminosa que la de Alicún, pero de una tonalidad amarillenta por ser algo ferruginosa la fuente. Estando mucho más distante de Almería que la de Alicún, la he visitado menos veces, y es más difícil de interpretar que la de Alicún, a causa de su entorno muy rebajado por la erosión. Aunque en este yacimiento son mucho más raros los elementos biológicos que permitirían datar la época de su funcionamiento, me inclino a pensar que también pertenece al período preboreal. He recorrido los alrededores en busca de algún naciente que pudiera ser continuación del antiguo manantial, y no lo he encontrado.

Algunos de mis lectores desearían saber qué tiempo estuvieron manando esas fuentes. Por ahora siento no poder contestar a esa pregunta. Para mi intento era mucho más importante saber cuándo cesaron, y por otra parte, resultaba mucho más fácil ver las huellas o restos biológicos de las capas superficiales, que no indagar eso mismo en las capas que forman la base del yacimiento, que nos indicarían cuándo empezaron.

Hace unos meses un buen amigo me acompañaba para que yo conociera una estación prehistórica interesante, "el Cerro del Fuerte" término de Rioja. Los restos de cerámica denotaban que aquella localidad había estado ocupada por hombres de neolítico y del período romano, con motivo de las minas de hierro próximas. Cuando ya bajábamos del Cerro, dije a mi amigo: V. sabe muy bien la importancia del agua para la vida de hombres y animales. Ni en este Cerro ni en sus alrededores se ve la menor fuente o arroyo para las necesidades diarias de la gente que vivía a estas alturas. Mi amigo que había recorrido varias veces la localidad me dijo que nunca se había planteado ese problema. Entonces le mostré en un barranquete próximo la hilada de toba-travertino que una pequeña fuente había depositado a lo largo de muchos años, y de donde se surtieron los neolíticos y los romanos.

A ambos lados de la rambla Morales, más arriba y también más abajo del actual Barranquete, existen las ruinas de antiguos poblados neolíticos que pudieron vivir gracias a la Rambla que entonces llevaba agua todo el año. La radiestesia nos muestra que ahora también la lleva, pero a cierta profundidad para verterla en el mar.

No sólo la rambla Morales llevaba agua todo el año hace cincuenta siglos, también y en mayor cantidad la llevaba la rambla Pechina o río Almería (no río Andarax que termina en Alhama al juntarse con el río Nacimiento) de modo que los barquitos de entonces podían llegar hasta los Millares. Que el río Almería era aún navegable en sus últimos kms. en tiempo de los romanos, nos lo prueba el ancla romana que hace unos cuarenta años quedó al descubierto, en el socavón producido por la salida de la rambla, a la altura de Pechina.

En 1.805 el gran naturalista Simón de Rojas Clemente recorrió la provincia para escribir su obra "Historia Natural del Reino de Granada", cuyo manuscrito aún no se ha dado a la imprenta, y que se conserva en la Biblioteca del Jardín Botánico de Madrid, don-

de yo he leído lo referente a Almería. Allí describe sitios, por ejemplo el valle del Chivey la Mela que une a Lubrín con los Castaños y dice que en él había mucha agua, mucha frondosidad y muchos galápagos, y ahora de todo eso no hay nada.

Madoz en 1.854 nos dice que todavía se podían pescar anguilas en el río Almanzora, porque tenía muchas fuentes con cuya agua regaban la vega "sin que se notase escasez aunque faltasen las lluvias tres o cuatro años".

Y ya que de anguilas hablamos existen personas mayores actualmente (yo he hablado con ellas) en Cóbdar y Albanchez, que de pequeños aún pescaron o vieron pescar anguilas, en el arroyo que une los dos pueblos.

En estos últimos años es general la queja, particularmente en la mitad sur de la provincia, de que las galerías de agua disminuyen su caudal y se secan, lo mismo que muchas fuentes, y que los pozos están bajando de nivel y se agotan.

Voy a terminar aduciendo un caso, quizá el más llamativo a este respecto, el de las veintiuna fuentes que hace no más de quince años, manaban en los alrededores de los Baños de Sierra Alhamilla, en un radio de cinco kms. de las cuales diez se han ido secando una tras otra: (véase el adjunto croquis) el Colorín,

Guiraete, Aguilera, Almará, ElTobo, Los Evaristos, El Peñón de Lumbre, la Fabriquilla, el Moneque, y la Salvadora; ocho han disminuido su pequeño caudal que llenaba cada una su balsa para regar uno o varios huertos: Almodóvar, el Pescado, el Cetre, Cubillas, Collado del Aire, los Siete Colores, Torre del Olivo y la Esponja; y tres que no han mermado: Fuente Vieja, Agua Agria y la Termal (57°) que es la reina de todas ellas, con ocho litros por segundo desde tiempo inmemorial.

¿Cómo se explica la existencia de tantas fuentes en tan reducido lugar? Muy fácilmente. En esta parte la falda de Sierra Alhamilla está constituida por terrenos calizos triásicos que absorben el agua de lluvia, y como descansan sobre pizarras impermeables, encuentra salida por muchos sitios el agua absorbida-

Queda bien demostrado, que al menos en los últimos diez mil años ha ido disminuyendo progresivamente el agua disponible en la provincia, particularmente en la mitad sur.

Dejo para el número siguiente los comentarios referentes a los remedios que debemos aplicar para la reversión de la catástrofe del Sahara, y para cambiar de signo, en la medida de lo posible, el desastre que hace tiempo se cierne sobre Almería.

Rufino Sagredo

